

ESQUEMA 1: FUENTES DEL CURRÍCULO

Fuente epistemológica

De ella se han extraído los conocimientos teológicos que van a enseñarse en la escuela (el *qué enseñar*), la lógica interna de la disciplina y la metodología adecuada para impartirla, así como las conexiones interdisciplinarias que podemos establecer. Dicha fuente ha permitido focalizar los conocimientos esenciales, seguir la estructura interna de la materia y establecer una secuenciación adecuada de los contenidos.

Los núcleos temáticos del mensaje cristiano están presentados de manera orgánica y sistemática, con un desarrollo progresivo que tiene en cuenta la lógica interna de la materia. (Esto puede observarse en la evolución de la síntesis en Primaria y Secundaria, que se adjunta como ejemplo).

La síntesis teológica recorre todo el currículo, con una distribución de los contenidos que parte de las primeras nociones en la educación infantil y se completa con los estudios de bachillerato, de tal manera que el alumno puede ir avanzando en una cada vez mayor profundización, hasta lograr una comprensión global del mensaje cristiano.

Una importante novedad de este currículo es que se ha elaborado con el objetivo de alcanzar una síntesis mínima en cada ciclo de Primaria y en cada curso de Secundaria. Esto no significa que en cada curso se vaya a repetir lo mismo, sino que, partiendo de un centro integrador, los contenidos se van desplegando y profundizando, hasta el nivel de comprensión del mensaje propio de cada edad.

El centro integrador en los primeros años es del Amor de Dios como punto de partida y de llegada del mensaje cristiano, a partir de la presentación de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Esta clave va contextualizándose progresivamente en la cultura y en las preguntas de los alumnos. Desde este centro los contenidos se van ampliando como desarrollo de los núcleos temáticos centrales del mensaje cristiano. A esta exposición doctrinal de la fe católica se añade el estudio de los aspectos esenciales de otras religiones, el diálogo con la cultura y la propuesta cristiana ante las cuestiones más relevantes de la actualidad, especialmente las que atañen a la edad escolar.

Fuente sociológica

Esta fuente proporciona información referida a las relaciones entre la escuela y la sociedad. Por ello, en la elaboración del currículo (el *qué* y el *cómo enseñar*), se han tenido en cuenta aquellos elementos que hacen posible que la ERE contribuya a la integración de los alumnos en su entorno social de forma crítica y libre.

En primer lugar, se contempla la presencia de la religión como dato sociológico, esto es, del fenómeno religioso como elemento básico y común. Por ello, desde el currículo de la opción confesional católica se tiene en cuenta la pluralidad religiosa, y se presentan contenidos doctrinales y culturales de diversas religiones, con especial atención a las monoteístas, promoviendo el conocimiento, la interrelación y el respeto mutuo.

Una concepción antropológica en la que está presente la religión determina cierta visión sobre la persona humana y las relaciones sociales de toda índole. De aquí la necesidad de presentar las claves de la antropología cristiana, de la moral y de la doctrina social de la Iglesia católica.

El entorno social está especialmente marcado -entre otras realidades- por la multiculturalidad, la influencia del neopositivismo y el neoliberalismo, y la necesidad de un sentido para la vida. La propuesta católica ante estas cuestiones está integrada en el desarrollo curricular.

El rico patrimonio cultural español tiene profundas raíces cristianas, que se manifiestan en un forma de ser y una cosmovisión, de la que se encuentran vestigios en el arte, las tradiciones, el folklore y las fiestas, la historia y la simbología característica de nuestro entorno. La opción confesional católica ofrece a los alumnos la oportunidad de profundizar en los elementos del suelo nutricional de su cultura, mediante una presentación creyente de los mismos. Por ello, el diálogo del cristianismo con la cultura pretende plantearse desde una visión lúcida de las tradiciones culturales vigentes, depositar el fermento dinamizador del Evangelio y ofrecer los elementos básicos del cristianismo en cuanto generadores de civilización.

Fuente psicológica

La fuente psicológica es fundamental para saber el *qué*, el *cómo* y el *cuándo enseñar*, en cuanto variables que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido se han tomado en consideración: características psicológicas propias del momento de desarrollo evolutivo de los alumnos, sus capacidades (con especial atención a la dimensión trascendente) e intereses; las relaciones que se establecen a lo largo del proceso educativo, y los elementos fundamentales del proceso de aprendizaje.

Por ello, se ha tenido en cuenta el momento de desarrollo evolutivo propio de cada etapa, el nivel de aprendizaje que comporta, y las preguntas y problemáticas características. Si bien no corresponde al currículo el afrontar directamente las preguntas que se plantean en cada edad, si se han recogido los contenidos suficientes para que el profesor pueda, en su momento, afrontarlas en el aula. A ello miran también la selección de objetivos y criterios de evaluación.

Para la elaboración de la cosmovisión cristiana, el currículo distribuye los elementos básicos de la síntesis cristiana teniendo en cuenta aspectos característicos de la psicología de cada etapa:

Educación infantil (3-6 años): la identidad y autonomía personal, el descubrimiento del medio físico y social, y la comunicación y representación de la realidad, con especial referencia a la relación con la familia y su entorno más cercano.

Educación primaria (6-12 años): la necesidad de identificación y de parámetros de referencia. Presentación de Jesucristo como Aquel que vence al pecado y a la muerte. Es el amigo y el maestro.

Educación secundaria obligatoria (12-16 años): preocupación por la conformación de la personalidad. Cristo les proporciona un entorno: el Reino, los valores del Reino, el hombre nuevo. El adolescente se cuestiona sobre las enseñanzas adquiridas: se le presenta la fundamentación del fenómeno religioso y del cristianismo, el diálogo con otras religiones, la persona de Cristo verdadero Dios y verdadero hombre.

Bachillerato (16-18 años): necesidad de racionalización y análisis de la realidad. El joven se pregunta sobre la necesidad de la religión y su incidencia en la vida personal y social.

Fuente pedagógica

El *cómo enseñar* lo proporciona la fuente pedagógica, relativa a la práctica docente, su base teórica, la filosofía de la educación, la didáctica, la metodología, la organización escolar, etc. Esta fuente tiene en cuenta, además de la fundamentación teórica existente, la experiencia educativa adquirida en la práctica docente.

Atendiendo a esta fuente, en la elaboración del currículo se ha tenido presente que los modelos pedagógicos vigentes en el sistema educativo actual están inspirados en el sistema de aprendizaje cognitivo y ecológico-contextual, y enmarcados en una concepción constructivista del aprendizaje escolar y de la intervención pedagógica. Como no existe ni una "escuela neutra" ni un "sistema pedagógico puro", se acoge y valora el aprendizaje significativo, superando las connotaciones de matiz conductista, dado que la propuesta pedagógica propia del cristianismo tiene en cuenta elementos que van más allá de la relación datos-procedimientos-producto. Nuestra propuesta de aprendizaje parte de la revelación y acción de Dios como hecho positivo, y de la actuación educativa a imagen de la pedagogía de Dios con sus criaturas.

Desde el currículo se aboga por una educación que lleve al desarrollo integral de la persona humana, en la que ninguna de sus capacidades quede cercenada. Se contemplan los cuatro aprendizajes fundamentales en torno a los cuales -cf. Informe Delors 1996- debe estructurarse la educación: *aprender a conocer*, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; *aprender a hacer*, para poder influir sobre el propio entorno; *aprender a vivir juntos*, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; *aprender a ser*, un proceso fundamental que consiste en conocerse a sí mismo desde sus raíces, posibilidades y finalidades como persona.

Desde un talante educativo característico, se pretende ayudar a cada persona a descubrir, despertar e incrementar sus posibilidades creativas, trascendiendo una visión puramente instrumental de la educación, para considerar su función esencial: la realización de la persona que, para el cristianismo, tiene su plenitud en Jesucristo, modelo y referencia para un proyecto de vida que ha sido llevado a cabo por numerosas personas a lo largo de la historia, y que el alumno puede asumir si lo desea.